



Espiral

ISSN: 1665-0565

espiral@fuentes.csh.udg.mx

Universidad de Guadalajara

México

Durand, Jorge

Reseña de "Andar haciendo política" de Jorge Ceja Martínez

Espiral, vol. V, núm. 15, mayo-agosto, 1999, pp. 219-224

Universidad de Guadalajara

Guadalajara, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13851509>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Andar haciendo política

JORGE DURAND ♦

El Colegio de Jalisco y el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara inauguraron en 1997 la colección Grados que rescata las tesis de maestría que fueron recomendadas para publicarse. Es el caso del texto de Jorge Ceja Martínez *Andar haciendo política*, que inaugura la colección.

En primer lugar, se trata de un texto de actualidad. Da cuenta del proyecto político de asistencia social más importante y trascendente de este último cuarto de siglo: Solidaridad. Proyecto ambicioso, en cuanto imagen y publicidad. Todos recordamos al ingeniero aquél que hacía su servicio social con solidaridad instalando el drenaje en una comunidad remota y perdida. Con Solidaridad, se decía, llegó la luz, el agua, las carreteras y los centros de salud hasta los confines del México indígena y rural.

Sin embargo, la realidad parece haber sido otra, según demuestra el trabajo de Jorge Ceja. En primer lugar, llama la atención que el presupuesto de Solidaridad en 1991 haya sido, en términos reales, menos de la mitad de lo que se invirtió a comienzos de los ochenta para el mismo rubro. Las cifras, la propaganda, las inauguraciones y las celebraciones parecían de-

♦ Es Investigador del Departamento de Estudios Sobre Movimientos Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-UdeG

Ceja Martínez, Jorge
Andar haciendo política.
El Colegio de Jalisco,
Universidad de Guadalajara
Colección Grados
Guadalajara, 1997, pp. 160



mostrar lo contrario, que el régimen del Presidente Salinas estaba invirtiendo sumas importantes para abatir la pobreza extrema y atenuar la pobreza en el medio urbano y rural. Pero en realidad se trataba del presupuesto de muchas secretarías y dependencias oficiales que trabajan para Solidaridad y para llevar a cabo sus proyectos.

El programa nacional de Solidaridad de hecho se encaramaba en otras instituciones que, por décadas, habían tratado de solucionar determinados problemas. Es el caso de la CORETT, institución que, a lo largo de las dos últimas décadas, se había dedicado a la regularización de la tenencia de la tierra. Sin embargo, en tres días, el Presidente Salinas pudo entregar un número semejante de escrituras al que CORETT había entregado a lo largo de 14 años. Sin duda, en México, con voluntad política se pueden hacer milagros.

Pero éste no fue el caso de Ciudad Guzmán, donde el problema de la tenencia de la tierra se había agravado de manera notoria como consecuencia del sismo de 1985. Los pobladores de Zapotlán tendrían que esperar varios años para solucionar un problema que en otras localidades les tomó apenas unos meses de gestión. La razón de tanto trámite y tanta demora tenía que ver con la voluntad política que habían ejercido los ciudadanos de Zapotlán en las elecciones municipales de febrero de 1992.

El voto de los guzmanenses le dio el triunfo Alberto Cárdenas Jiménez, candidato del Partido Acción Nacional. Era la primera vez que un partido de oposición ganaba las elecciones en este municipio. Y, al parecer, los pobladores de las colonias populares asentadas en terrenos ejidales tuvieron que pagar las consecuencias.

El libro *Andar haciendo política*, de Jorge Ceja, describe y analiza de manera precisa y perspicaz los avatares que tuvieron que sufrir y padecer los pobladores de Ciudad Guzmán para poder lograr su legítimo cometido de obtener la regularización de sus predios.

La ocasión le permite al autor incursionar en tres campos: el análisis del Programa Nacional de Solidaridad PRONASOL, la estrella más brillante de la política interna del régimen salinista que, por azares del voto ciudadano, no quiso brillar en el sur de Jalisco. Es también motivo para profundizar en el estudio de la primera experiencia de gobierno de Alberto Cárdenas Jiménez, hoy gobernador de Jalisco; finalmente es la oportunidad para estudiar y analizar a las organizaciones de colonos que asumen una identidad ciudadana, más allá de banderas políticas y que luchan por obtener ya no una añeja promesa presidencial hecha en 1981, sino el derecho a organizarse de manera independiente y a luchar por sus justas reivindicaciones.

El estudio de caso permite también reflexionar sobre la compleja relación que se da entre lo local y lo global, entre el nivel micro, del barrio popular y la organización vecinal; es estadio intermedio de las instancias municipales y estatales: el nivel macro de los programas, instituciones y dependencias de carácter nacional y la perspectiva internacional, latinoamericana, en la que estamos también inmersos.

A lo largo de cuatro capítulos, el autor procede a tratar el caso de estudio partiendo de lo general para llegar a lo particular. El primer capítulo da cuenta del contexto teórico en el que se mueve y de la dimensión latinoamericana de las luchas ciudadanas. Se opta desde el comienzo por una perspectiva de análi-



sis centrada en el actor y a lo largo del texto se es fiel a esos principios, otorgándoles la palabra a los actores poniendo a dialogar a los contrarios.

El capítulo segundo aterriza en la dimensión nacional y la aplicación de la política social durante el régimen salinista. El PRONASOL se convierte en el protagonista principal y el texto nos permite conocer a la institución desde adentro, a partir de sus proyectos, principios y vertientes.

El capítulo tercero nos introduce en Ciudad Guzmán y da cuenta del enfrentamiento entre dos programas, el de la política social del régimen, instrumentada por PRONASOL, y el programa de la sociedad guzmanense que decide, por su propia cuenta y riesgo, asumir las consecuencias de votar.

El capítulo cuarto le da voz al ciudadano, al poblador de las nuevas colonias guzmanenses, que tuvieron que abandonar las vetustas y resquebrajadas casas de adobe del centro para irse a vivir a la periferia, a las nuevas colonias asentadas en terrenos ejidales, donde se tiene que construir y conseguir todo, desde las paredes de la casa, hasta las organizaciones que les permitan finalmente tener acceso al papel que les otorgue la legalidad y la propiedad a todos sus esfuerzos.

La obra concluye con un acápite final donde se resumen y amarran los hilos conductores del trabajo, el continuo ir y venir de lo local a lo global y la construcción de un nuevo quehacer ciudadano.

Jorge Ceja señala acertadamente que la década de los ochenta fue bautizada como la década perdida y que la de los noventa todavía no tiene nombre. Ciertamente, desde el punto de vista ciudadano, no ha sido una década perdida; los resultados de tantos esfuerzos están a la vista. Podría llamarse la década de

la vendimia, en dos sentidos. En su acepción castellana, porque ha llegado el tiempo de la madurez ciudadana y se han recogido los frutos. Pero también en el sentido mexicano de la vendimia, porque se vende todo.

Nos vendieron un proyecto neoliberal con fachada de liberalismo social. Y para poder llevarlo a cabo, acabaron con la industria paraestatal. Se vendieron los ingenios, fábricas textiles, industrias de alimento, hoteles, cines, teatros y empresas de servicios. Se vendió Teléfonos de México y en poco tiempo sus nuevos y felices dueños cosecharon todo el capital invertido. Se vendió la banca nacionalizada, a precio de remate, cuando todos sabemos lo que nos costó aquel error de julio o agosto de 1982. Nos vendieron el Tratado de Libre Comercio y como compensación nos vendieron Solidaridad. Mes a mes nos venden la noticia de que los indicadores macroeconómicos marchan bien, de que no habrá devaluación, de que ahora sí ya se acabó, se controló o se conjuró la crisis.

Y cuando se vendía al país para entrar en la posmodernidad se recogieron los frutos de una política social errática, dispendiosa y electorera. Y como suele suceder, son los trovadores populares los que resumen de manera certera y precisa la situación. De ahí la pertinencia de terminar esta reseña con la transcripción de una calavera guzmanense recogida por Jorge Ceja durante su trabajo de campo. Reza así:

Pronasol de pronasoles
Todo era del Pronasol
¡Hasta el eclipse de sol!
el maíz y los frijoles.
Mas yo sé por qué bemoles
Pronasol perdió la vida:
Al panteón hizo su huida



Cuando acabó los caudales
De tantas paraestatales
Que remató sin medida.